

# LA FERTILIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 cts.

DOMINGO 26 DE MAYO DE 1850.

N.º 99.

## BIOGRAFIA

DE LA

SEÑORITA D.<sup>a</sup> CAROLINA CORONADO. (1)

Una de las poquísimas poetisas que por su génio y su inspiracion han llegado á hacerse un lugar tan distinguido como justo en la literatura española contemporánea, es la señorita doña Carolina Coronado.

Nueve leguas al Oeste de la capital de Extremadura, en una de las villas mas agradables del pais y á cien pasos de distancia de la casa de Almendralejo, en que vió la luz primera el malogrado Espronceda, nació en 1823 la señorita doña Carolina Coronado.

Las vicisitudes políticas vinieron á turbar el reposo que gozaba la familia Coronado; y cuando nuestra poetisa contaba cuatro años hubo de trasladarse aquella á Badajoz, porque su abuelo, despues de haber ejercido cargos distinguidos, murió como otros muchos servidores, víctima del encono de Fernando VII. y su padre fué perseguido y encerrado en un calabozo por sus antecedentes liberales.

Aquellas desgracias de su familia, el haber morado mas en el campo que en las poblaciones, y la vida retirada que ha hecho siempre, han debido contribuir de consuno á formar el carácter melancólico, pero dulce, sencillo y afable de la señorita Coronado. A

los nueve años ya se ocupaba en aprender dócilmente las labores propias de su sexo al lado de su madre; recibía una educacion la mas brillante que el pais permitia, y se distinguia de todas sus compañeras de la misma edad por su perfeccion en el bordado, que constituia su pasion favorita, mientras que por las noches satisfacía á hurtadillas su vehemente afición por la lectura, y no ya por esas lecturas recreativas que todos emprendemos por entretenimiento en nuestra edad infantil, sino por esas obras tales como la *Historia crítica de España* por Masdeu, y las clásicas de nuestros poetas, hácia las cuales sentia una inclinacion irresistible. El estudio de estos modelos despertaba en su imaginacion el deseo de traducir al lenguaje poético lo que sentia en su alma, y la familiarizó con la versificacion, para la cual reunia las mas brillantes cualidades; de este modo, sola, aislada en un pueblo sin recursos artísticos ni literarios, completó en poco tiempo su educacion, dedicándose principalmente á la lectura de la historia, de la geografia y la literatura.

Lo primero que escribió cuando aun no tenia diez años, fué una lamentacion con motivo de la muerte de una alondra, que enterró al pié de una encina: el papel en que trazó con lápiz aquellas frases sirvió de mortaja al pájaro. Catorce años contaba cuando trazó los primeros versos en una carta que dirigia á una amiga suya, y que terminaba de este modo:

Yo me siento violenta y comprimida  
como el niño que hablar quiere y no sabe;  
una cosa en mi alma está escondida....  
vivo abrumada por su peso graye....  
Un concierto suave  
escucho en mis sentidos,

(1) Ofrecemos al público un extracto de la biografía que con este título ha publicado el Semanario Pintoresco de Madrid.

cual si dentro de mi hubiera sonidos.

Estos versos pintan con vivos colores el tesoro de poesía é inspiracion que animaba á la señorita Coronado desde tierna edad; no se resolvió sin embargo á dar pública expansion á sus pensamientos hasta un año despues, en que apareció su nombre al pié de la bellísima composicion titulada *La Palma*, que la valió un elogio del señor Donoso Cortés, en el periódico de Madrid que se titulaba *El Píctolo*, y la siguiente poesia de su paisano Espronceda, el cual decia que dicha composicion á *La Palma* era *la música de la inocencia*.

### A CAROLINA CORONADO,

Despues de leida su composicion á la Palma.

Dicen que tienes trece primaveras  
Y eres portentió de hermosura ya,  
Y que en tus grandes ojos reverberas  
La lumbré de los astros inmortal.

Juro á tus plantas que insensato he sido  
De placer en placer corriendo en pos,  
Cuando en el mismo valle hemos nacido,  
Niña gentil, para adorarnos, dos.

Torrentes brota de armonía el alma;  
Huyamos á los bosques á cantar;  
Dénos la sombra tu inocente palma,  
Y reposo tu virgen Soledad.

Mas ¡ay! perdona! Virginal capullo,  
Cierra tu cáliz á mi loco amor:  
Que nacimos de un aura al mismo arrullo,  
Para ser, yo el insecto, tú la flor.

En 1843 publicó en Madrid en un prólogo de don Juan Eugenio Hartzenbusch, una coleccion de sus poesias.

Las continuas vigiliás literarias, los estudios incesantes, una laboriosidad, en fin, extraordinaria, debian arruinar su salud, y en 1847 se vió atacada de un mal grave: teniendo entonces que trasladarse á Andalucía, visitó á Cádiz, en cuya ciudad permaneció algun tiempo, despidiéndose con una bellísima inspiracion *Al mar*, que reprodujeron todos los periódicos de la Península y de América.

A una enfermedad nerviosa que la dejó baldada y la obligó á buscar su curacion de unas aguas próximas á Madrid, debió tambien

la corte el tener en su seno á la célebre poetisa que nos ocupa: el Liceo artístico y literario la dedicó una sesion, donde fué premiada con una corona de laurel y oro, en cuyas cintas se leian su nombre y del Liceo, y en el mismo leyó su lindísima composicion: *Se ve mi sombra; pero yo me quedo*. En la sesion régia que éste celebros despues para obsequiar á SS. MM. se representó: *El cuadro de la esperanza*, una de sus obras dramáticas, en cuyo género ha escrito además un drama histórico titulado *Alfonso IV de Leon*, y otro, inédito aun, cuyo titulo es: *Petrarca*.

Su vida es tan sencilla como sus versos; pásala rodeada de flores y pájaros, y distribuye habitualmente las horas del modo siguiente: se levanta á las siete, escribe hasta las once, se ocupa de las labores de su séxo hasta las dos, vuelve á escribir hasta las cinco, dá leccion de geografía á sus hermanos, y se dedica nuevamente á escribir hasta las diez de la noche, en que la fatiga, mas bien que el sueño, la obliga á recogerse para continuar componiendo versos de memoria. Sufre con frecuencia fiebres mas ó menos fuertes; pero aun en medio de sus padecimientos trabaja mentalmente, porque el mal, que so la fija en el pecho, la deja siempre libre y despojada la cabeza.

¿Hay quien desee visitar el gabinete de la poetisa, quien quiera echar una mirada por los objetos mas notables que la rodean? Hé aquí, pues, la lista de ellos para satisfaccion de su curiosidad: un cuadro del *divino Morales* que representa, en actitud de escribir, á Santa Teresa de Jesus, con cuyo hermoso rostro tiene marcada semejanza el de nuestra escritora, por una coincidencia notable; dos coronas por bajo; dos tórtolas en un ángulo que la arrullan mientras escribe; algunas flores sobre su mesa que se renuevan todos los dias, exhalan continuamente su perfume.

Despues de publicado el tomo de poesias de que dejamos hecha mencion, ha dado á luz de diez á doce mil versos en varios periódicos de Madrid, de las provincias, del estrangero y de América. Los escritores han pagado el debido tributo al mérito superior de la señorita Coronado, que posee ochocientas veinte y nueve composiciones escritas en su obsequio, entre las que se cuentan algunas italianas y francesas; á una de las españolas, debida al so-

ñor Rubí, acompañaba la corona que este recibió al estrenarse *La rueda de la fortuna*.

En el pasado año ha comenzado á cultivar la novela con tan feliz éxito como era de esperar de su talento privilegiado. Tres saldrán á luz impresas en la isla de San-Fernando, y precedidas de un prólogo de don Adolfo de Castro cuyos títulos son: *Paquita, La luz del Tajo, Adoracion*; á estos ensayos ha seguido otra titulada *Jarilla*, y en la actualidad concluye un trabajo del mismo género, pero de mas pretensiones, cuyas dos primeras partes tenemos en nuestro poder: titúlase *La Esclaustrada* y es una concepcion sumamente original, en la que se hallan dibujados caracteres interesantísimos, tipos caprichosos algunos, pero pintados todos de una mano maestra, escenas llenas de candor y de inocencia que cautivan al alma y entusiasman al lector. El estilo es satirico, festivo, aunque á veces la autora (que tal vez ha tenido el mayor trabajo en ocultar una historia con el velo de la fábula) deja conocer el sentimiento con que escribe: el cuadro tiene pocas sombras negras, pero sí medias tintas que les dan una entonacion admirable. Si algun lector lloron se va enterneciendo, le distrae de pronto con una jocosidad, y para el que se entrega á la alegría tiene alfileres en cada palabra, que le clava sin piedad. En suma: *La Esclaustrada*, nos atrevemos á asegurarle, es uno de esos libros destinados á producir una sensacion profunda, y á hacer época en la vida literaria de la autora.

---

**RELA DE LA OBRA**

---

Tres veces se ha puesto en escena en este teatro la zarzuela titulada: *El Duende*, que tanto llamó la atencion en Madrid y tan repetidas veces se ejecutó en el teatro de Variedades. En las dos primeras noches estuvo bastante concurrido el teatro; en la última representacion fué escasa la concurrencia. No quiere decir esto, que la zarzuela haya agradado poco, pues indudablemente fué muy aplaudida, aun cuando no con el entusiasmo que *El tio Caniyitas*. Verdad es que habia ya perdido el mérito de la novedad,

por haberse representado muchas veces en el teatro del Balon. Si se fuera á considerar esta clase de composiciones bajo el punto de vista literario, seguramente no podrian someterse al exámen de la critica; pues solo debe apreciarse su mérito por el buen efecto, que consiste principalmente en escitar la hilaridad del público aun á costa de la verdad, bien con situaciones algo cómicas, bien con los contrastes y la pintura de personajes ridiculos; y si se mira bajo este concepto la produccion del señor Oloña, no hay duda que tiene mérito.

Con efecto, nadie negará que es graciosísima la escena entre la vieja doña Sabina y el jóven calavera don Carlos, cuando le declara ésto su fingido amor, que la pobre señora, como otras tantas hermosas, cree verdadero y se toma muy á pecho. Tambien está salpicada la pieza de chistes y algunos de muy buen gusto. La música, aunque sencilla, como no puede menos de ser la que está compuesta para actores y no para cantantes, no carece de trozos de bastante mérito. Entre las piezas mas dignas de elogio, segun hemos oido á los inteligentes, merecen ser contadas el ária de don Calisto del primer acto, y la de don Carlos del segundo, así como la romanza que doña Inés canta entre bastidores.

En cuanto á la ejecucion, no hay duda que como actores llenaron bien sus papeles, especialmente la señora Monterroso, la característica, el señor Rodés y el señor Capó, que fueron muy aplaudidos: como cantantes no deben ser juzgados, pues no hacen de ello profesion; sin embargo, no debemos omitir que la característica cantó con afinacion y con gusto el duo con el criado, duo que fué en extremo aplaudido y que el público hizo repetir las dos primeras noches. Tambien agradó el señor Rodés en el ária del segundo acto que cantó sin desafinarse y con suma expresion. Los coros estuvieron muy bien y contribuyeron al buen éxito de la zarzuela. El público quedó bastante satisfecho y de ello dió pruebas, llamando á los actores á la escena concluida la representacion. Sin embargo, dicen muchas personas no puede compararse *El Duende* con *El tio Caniyitas*, y esto lo confirma el haber estado siempre lleno el teatro durante siete representaciones de esta opereta y el haber estado casi desierto el tercer dia que se puso *El Duende* en escena. Y á es-

to debemos decir, que es claro que no puede compararse una con otra composicion, á causa de ser ambas de distinto género. La una es una zarzuela, en la que se representa mas que se canta y la otra es una ópera, en la que solo se canta, y por la tanto donde hay mayor animacion. La música de la primera es seria, la de la segunda es festiva. Aquella imita la música italiana; esta es mas propiamente nacional, pues son verdaderas canciones.

*El Duende*, en cuanto á la letra es una comedia, que no pertenece al género andaluz: el libreto del *Tío Caniyitas* corresponde á éste genero, donde tanto se ha distinguido nuestro amigo don José Sanz-Perez. En una palabra, *El Duende* es mas propio para los castellanos que para los andaluces, y *El tío Caniyitas* es propio para los andaluces, sin dejarlo de ser para los castellanos.

---

## Correspondencia de la corte.

---

MADRID 21 DE MAYO DE 1850.

Mis queridos amigos: los bailes franceses y las zarzuelas es lo único que hoy llama la atencion de la culta sociedad madrileña, en materia de espectáculos. Esto es una prueba irrefragable de la actual decadencia de nuestra literatura dramática.

Cuando los delirios de los sectarios de Góngora asaltaron los teatros españoles en el siglo XVII, las zarzuelas cedieron el campo á las comedias. A fines del siglo pasado y principios del presente, cuando Comella y sus secuaces invadieron tambien la escena española, las zarzuelas ocuparon luego el lugar de las tragedias. Gustaban entónces mucho al público, del mismo modo que gustan hoy esas obras que no son ni carne, ni pescado, ni óperas, ni comedias. El gusto estragado de los espectadores se cansó al fin de las zarzuelas y volvió la vista á las comedias y las tragedias.

La moda pasa y el público vuelve luego á la senda del buen gusto.

Hecha esta digresion, diré á ustedes que aqui se preparan varias zarzuelas: *El Bertoldo*, *Las señas del archiduque*, y no sé cuantas mas. Una está escribiendo un autor muy conocido, cuyo argumento y título están tomados de la ingeniosa novola de Cervantes *Rinconete y Cortadillo*.

En punto á bailes, en el teatro del Circo, ahora se dá con mucho éxito *Catalina ó la hija de las montañas*, donde la Fuoco es aplaudida á mas no poder por los aficionados á las piruetas.

Para esta noche estaba anunciado el baile: *La corte de Luis XIV*.

En el teatro de Palacio sabemos que se dispone la representacion de varias óperas para cuando vengán á Madrid los duques de Montpensier. Un jóven, llamado don Martin Sanchez Allú, tiene compuesta una para ese objeto con el título de *El feudo de las cien doncellas*. Lástima es que se elijan por nuestros poetas asuntos dramáticos que ya nada tienen de históricos, puesto que la buena crítica ha probado ya que *El feudo de las cien doncellas* no es mas que un cuento oriental, recogido por los bárbaros autores de cronicones con la mejor fé del mundo, ó sirviendo á la malicia de los que quisieron especular con la relacion de ese suceso puramente fantástico.

Con respecto á obras, nuestro amigo don Joaquin Sanchez de Fuentes ha comenzado á publicar una obra *Fisonomía de las Cortes de 1846, de los gobiernos que han salido de su seno, y de la oposicion conservadora, ó apuntes para escribir la historia del partido moderado español*. Es obra que ha de llamar vivamente la atencion de todos, por ser moderado el autor y escribir al propio tiempo con bastante imparcialidad de su partido.

Este mismo señor Sanchez de Fuentes está escribiendo una novela orijinal con el título de *Los siete embajadores*. El asunto, segun me ha dicho el autor, es la coronacion del emperador Carlos V en Alemania, y las intrigas que para este hecho se pusieron en juego. Aun no ha anunciado periódico alguno de Madrid y las provincias el nuevo trabajo del señor Sanchez de Fuentes. De forma, que esta noticia es flamante.

Acaba de publicarse por los editores de la Biblioteca de autores españoles el tomo primero de un *Epistolario español*: el cual contie-

ne despues de una curiosa introduccion las cártas de Fernan-Gomez de Cibdad-Real, las de Hernan-Perez del Pulgar, las de don Antonio Guevara, obispo de Mondoñedo, las del Bachiller Pedro de la Rúa, lector en Sorio, las del hermano Ortíz, y las del venerable maestro Juan de Avila.

Voy á comunicar á ustedes unas noticias literarias de los Estados-Unidos, que tienen relacion la mayor parte con la historia de España y que ningun periódico de la corte ha publicado. W. Prescott, el ilustre autor de la *Historia de los Reyes Católicos*, de la de *Méjico* y la de *Perú*, tiene ya escritos unos cuantos capitulos de la *Historia del rey Felipe II*. Washington Irving acaba de dar á luz un *Epítome de la vida y hechos de Mahoma y de sus mas distinguidos discípulos*. Y una señora, nacida en Cuba, doña Ana George, tambien ha publicado el primer tomo (prometo dos) de los *Anales de las reinas de España*, empezando con la goda *Placidia*, y ofreciendo concluir la série en doña Isabel Segunda de Borbon: la obra ha merecido justos elogios del mismo Prescott; y si se consideran los escasos materiales que ha tenido á mano, no careco de amenidad é interés, y el estilo es conciso, claro y espresivo.

El desden con que hoy se miran generalmente los estudios históricos en España, hace que apenas sean conocidas estas obras.

---

### LA NIÑA RETRAIDA.

---

¿A qué es puertas y ventanas  
Cerrar con tanto rigor,  
Si de par en par abiertas  
Tengo las del corazon?

Así á solas con su madre  
Lamenta su reclusion  
La bella niña cenceña,  
La del quebrado color,  
De amargo llanto los ojos,  
El pecho lleno de amor,  
Y de par en par abiertas  
Las puertas del corazon.

Madre, la mi madre (dice)  
Madre de mi corazon!

¡Nunca yo naciera al mundo  
Pues tan desdichada soy!

Atended á las mis cuitas,  
Haced de mi compasion,

Y de par en par abridme  
Las puertas del corazon.

Yo me levantara un dia  
Cuando canta el ruiseñor,

El mes era de las flores  
A regar las del balcon.

Un caballero pasaba

Y me dijo: «Blanca flor!»

Y de par en par abríome  
Las puertas del corazon.

Si blanca, su mirar dulce  
Colorada, me paró;

Yo callé, pero miréle,

¡Nunca le mirara yo!

Que de aquel dulce mirar

Me abraso en llama de amor,

Y de par en par le abrí

Las puertas del corazon.

Otro dia á la alborada

Me cantára esta cancion:

¿Dónde estás, la blanca niña,

Blanco de mi corazon?

En laud con cuerdas de oro

Y de regalado son,

Que de par en par me abriera

Las puertas del corazon.

El es gallardo y gentil,

Gala de la discrecion:

Si parla, encantan sus lábios,

Si mira, mata de amor:

Y cual si yo su sol fuera

Es mi amante girasol,

Y de par en par yo abríle

Las puertas del corazon.

Yo le quiero bien, mi madre;

¡No me lo demande Dios!

Quiérole de buen querer,

Que de otra manera, no

Si el buen querer es delito,

Muchas las culpadas son,

Que de par en par abieron

Las puertas del corazon.

Vos, madre, mal advertida,

Me clavais reja y balcon.

Clavad, madre, norabuena,

Mas de esto os aviso yo:

Cada clavo que clavais,  
Es una flecha de amor,  
Que de par en par me pasa  
Las telas del corazon.  
Yo os obedezco sumisa  
Y no me asomo al balcon.  
Que no hable:—Yo no hablo:  
Que no mire:—¿miro yo?—  
Pero que le olvide, madre....  
Madre mia, olvidar no,  
Que de par en par le he abierto  
Las puertas del corazon.  
En fin, vos amásteis, madre,  
Señora abuela riñó;  
Pero al fin vos os casásteis  
Y al fin, al fin, nací yo;  
Si vos reñís, como abuela,  
Yo amo, como amásteis vos,  
Al que abre de par en par  
Las puertas del corazon.

BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

---

## JUAN PERILLAN.

---

NOVELA ORIGINAL.

### Capítulo décimo.

*En donde se dan curiosas noticias de nuestro héroe, y de cómo vino al mundo y rodó por él hasta la época en que tuvimos la honra de conocerlo.*

Macías se halla encerrado en un calabozo de la cárcel pública, don Luis se encuentra detenido en la guardia de prevención de uno de los regimientos que guarnecen á Sevilla, la bellísima Sabea está sobresaltada porque su amante no habia acudido á la cita de la pasada noche, los conspiradores huyen por donde pueden para evitar caer en manos de los servidores del gobierno, las autoridades se ocupan en dar cuenta de su victoria á los secretarios de S. M., los periódicos ministeriales se entretienen en hablar del descubrimiento de la conspiracion, de tal manera que no la conocieran sus mismos inventores; en tanto que nuestro

héroe, sentado junto al baron de Amalte, fumaba un buen cigarro habano, y como si en nada se ocupara su imaginacion, miraba atentamente y seguia con la vista las espirales formadas por el humo del tabaco, al elevarse por la atmósfera de la habitacion.

Dejemos á todos por un momento, y dando salto atrás, tomemos noticias de ese hombre especial, á quien hemos visto jugar diversos papeles en los últimos y recientes sucesos, con una travesura tan sutil que se ha solapado á cuantas personas le rodeaban.

Nació Juan Perillan en la muy noble, muy leal y todavia no muy heroica ciudad de Cádiz, allá por los años de gracia de 1808, esto es, cuando España acababa de alzarse contra la invasion de los franceses, de quienes con mas razon que con respecto á los hijos de Cartago pudieran decirse aquellos tan sabidos versos del padre Isla:

*y vieronse á estos traidores  
fugirse amigos para ser señores.*

Desde su nacimiento, empezó Perillan á probar rigores de la fortuna; que quien viene al mundo para ser mirado de reojo por tan voluble dama, sufre sus esquiveces antes del parto, en el parto y despues del parto.

Solo porque en las madres no hay contingencia, como dice *Mendrujo* en el sainete de su nombre y el de su camarada *Pancho*, sabe la historia cómo se nombraba la muger que llevó en sus entrañas al héroe de nuestra novela, nombre que no era el bautismal, pues éste habia caído en olvido desde que llegó á obtener el noble titulo de la *Perilla*, por no sabemos qué dares y tomares ocultos á la investigacion de los historiadores.

La *Perilla* juraba por un puñado de cruces que luego besaba todas juntas, ser el padre del fruto de su vientro cierto zapaterillo, alegre como una sonaja, gran bailador y tocador de vihuela, que por vago, mal entretenido y otras menudencias, habia sido pescado en la tarraya que el general Morla echó por aquel tiempo en los criaderos de Cádiz y pueblos inmediatos. Salió á la guerra, que la patria siempre echa mano de sus mejores hijos en las ocasiones apuradas, y aun cuando apenas llegó á Alcalá de Guadaira, escribió á la *Perilla* una historiada epístola, con su correspondiente corazon traspasado de punzantes dardos, y firmada á su ruego por el cabo de su compa-

ña, cortó despues toda correspondencia, enojado, y con razon, de que su amada con todo de haberle dejado los inmensos bienes del aire libre, con sus entradas y salidas, usos y servidumbres, no habia querido enviarle á Córdoba cien reales que la pedia en la carta del corazon y de las flechas homicidas.

Por algunos de sus compañeros de glorias y fatigas, que terminada la guerra de la independencia volvieron á Cádiz, unos en la propia graduacion de soldados conque salieron y otros con charreteras y muchas cruces, hubo noticias de que el zapaterillo se perdió en el memorable ataque de Ocaña, creyéndosele muerto para ciento y un año. Ello es que no volvió jamás, y que nuestro héroe creció bajo el amparo de varios padrastros, que fueron relevándose, segun se relevaban las guarniciones de Cádiz, porque la *Perilla* profesaba gran afición á la carrera de las armas.

El inmortal Hurtado de Mendoza fué el primer novelista que en España retrató al vivo la gente de la ampa, dando origen al género conocido por picaresco, y en el cual han sobresalido muchos y muy buenos escritores. Todos los héroes de este género de novelas han tenido un parecido muy semejante; no estando la diferencia mas que en los distintos lances de la vida de cada cual, y en lo mas ó menos vivaz del pincel que los retrataba. Por eso creemos que la fruta de los pícaros es fruta de casa, planta indigena, y que mientras haya España ha de haber *Lazarillos de Tormes*, *Guzmanes de Alfarache*, *Estebanillos Gonzales*, *Marcos de Obregon* y *Garduñas de Sevilla*.

Perillan nació para pertonecer al género, y si bien en el curso de su vida pasó á mas elevada esfera, tambien vino al mundo en época en que las clases ínfimas de la sociedad tenían abiertos anchos y espaciosos caminos para encumbrarse; gracias á nuestra regeneracion política y al espíritu de un siglo en que la sociedad no pregunta á nadie: ¿quién es tu padre? sino ¿qué es lo que tú vales?

A los tres años de edad quedó sin madre nuestro héroe, de la cual no heredó otra cosa que el mote, aumentado con una ene, porque era de ene que siendo hijo de la *Perilla* se llamase *Perillan*.

Una pobre vecina recojió al huerfano y lo crió mientras pudo darle un bocado de pan, y mientras las travesuras del niño, que cada

día demostraba bien á las claras lo que habia de ser en lo futuro, no la hicieran sostener á cada instante una pelea con las demás vecinas de la calle. No pasaba gallego cargado á quien no pinchara en las pantorrillas, ni vieja á quien no tirase del pañolon, ni perro que no apedrease; ni habia cristal de ventana que no rompiese, ni alboroto en que no se encontrara, ni procesion á que no asistiera para correr por entre la multitud. Al cabo de muchas súplicas y empeños consiguió la buena muger ponerlo en manos de la caridad pública, encerrándolo en el Hospicio, cuyo recogimiento sentó muy mal á quien hasta entónces no habia sentido freno ni sujecion alguna.

Tan súbito cambio hizo una revolucion en su alma infantil, y aunque apenas contaba siete años, discurrió sobre su suerte por la primera vez de su vida, bullendo y coordinando en su cabeza un proyecto de completa emancipacion, tanto de su madre adoptiva, como de la caridad pública. Al efecto, proyectó fugarse, y aprovechando la ocasion de salir una tarde de paseo con los demas hospicianos por las calles de la ciudad, hizo la procesion del niño perdido, entrando por una de las puertas de una tienda y saliéndose por otra que daba á otra calle. Su primer cuidado fué el de tirar la chaquetilla y la gorra, ponerse los tirantes á la cintura, arrojar léjos de sí los zapatos y alzarse los pantalones hasta las rodillas, perdiendo asi todas las señas que por la vestidura pudieran darlo á conocer como hospiciano. Del vuelo, á la manera de los pájaros escapados de su jaula, fué á posar sin darse cuenta de dónde estaba, en una de las gradas del muelle de la puerta del Mar. Permaneció allí por algun tiempo, como tomando posesion de su nueva clase de vida, y observando á los otros muchachos de la *granuja*, cuya falaujo se proponia aumentar, para tormento y cuidado de los negociantes en el muelle, carceras de los cabos de matrícula y gritos de los cargadores. El génio intrépido y la superioridad de espíritu pronto se dan á conocer, de modo que en pocos dias ya nuestro Perillan era entre los suyos una especie de gefe, y aunque su vida no era de las mas cómodas, pues cada noche dormia en distinto sitio, pero siempre bajo la estrellada bóveda del cielo, y por los dias no comia hasta que su industria lo ajenciaba contra la voluntad de su due-

ño alguna fruta y tal cual mendrugo de pan comprado con el producto de algun mandado, se contemplaba el mas feliz del mundo, porque no encontraba dique alguno al torrente de su voluntad.

Desde sus conquistas terrestres pasó á las marítimas entrando y saliendo en los buques atracados al muelle, y bogando su reimo en las lanchas que trafican por aquel sitio, y esta nueva clase de vida le hizo concebir la idea de alejarse de su patria, para probar fortuna en tierra mas ancha. Y así fué que escondiéndose en un místico que daba á la vela y logrando no ser visto hasta que doblaron la punta de San-Felipe, se vió el patron en la necesidad, por no volver atrás, de llevarlo en su buque, si bien antes lo acarició no muy blandamente con un chicote, y lo cogió y suspendió un marinero por la cintura con amenazas de zambullirlo en las salobres aguas. Perillan lloró y suplicó, y el capitán y la tripulacion se ablandaron y enterrecieron, terminando con darle pan y el sobrante de la comida. Navegaban á Sevilla, ciudad que en la tierna fantasia de nuestro héroe, se presentaba como si fuera de oro y de diamante, no pareciéndole por mas que miraba, ser la Sevilla de su imaginacion la que tenia ante sus ojos, cuando el buque atracó cerca de la torre del Oro. Sin despedirse de nadie, pues le dolian los chicotazos de la partida y se estremecia con los recuerdos del zambullimiento, tomó el portante y por la puerta de Triana, sin guia, sin direccion y á la buena ventura, entró en la ciudad, perdiéndose en el laberinto de sus estrechas calles; aunque para nosotros ya lo tenemos en la poblacion en que lo conocimos al principio de esta verídica, cuanto minuciosa historia. Ya en la capital de Andalucia, empieza para Juan Perillan una nueva era de su vida, y por eso y para no involucrar los sucesos, daremos punto á este capítulo y abriremos el siguiente, en el cual hemos de narrar las primeras hazañas de nuestro héroe en la patria de Rinconote y Cortadillo. = F. S. DEL ARCO.

(Continuad.)

## EL CIRCO.

Hace dias estaba anunciada en el Circo y en el Balon la representacion del *Tio Caniyitas*. El primero se tomó la delantera y en es-

ta semana se ha puesto ya en escena el miércoles, juéves y viénes, mientras en el segundo todavia están ensayándola. Como entusiasmo tanto en Cádiz aquella graciosa opereta cuando se oyó en el teatro Principal, se podia asegurar que el primer dia seria numerosísima la concurrencia al Circo, y con efecto, no se engañaron los que así creian, pues no obstante el mal tiempo y el poor estado del toldo, pasaron de mil las entradas que se espendieron en la tarde del último miércoles, habiéndose vendido á las diez de la mañana todos los palcos y aun la mayor parte de las galerias. Ya en las otras tardes estuvo bien desahogado el teatro, cosa allí muy necesaria, siquiera para poder sortear los abundantes chorros de agua, que á manera de cataratas caen con estrépito desde el malaventurado toldo, amenazando convertir en pez al desgraciado que debajo coja. Por fortuna, parece que muy en breve remediará esto mal la empresa, que como otros muchos, no le ha sido permitido impedir por temor de perjudicar, mejorando este teatro, al Principal, propiedad de la beneficencia.

Peró nos hemos distraído de nuestro propósito, y nada hemos dicho á cerca de la ejecucion del *Tio Caniyitas*. Acostumbrados á oirla cantar á una compaña que lo habia repetido muchísimas veces, y compuesta de actores inteligentes, algunos de ellos en la música, claro es que no podia la del Circo producir grande efecto, tanto mas cuanto que la opereta se ha ensayado pocas veces. No obstante, la señora Valentina Rodriguez fué oída con gusto y aplaudida con frecuencia; el papel de *Repampliyao* estuvo bastante regularmente desempeñado. El de *Caniyitas* á cargo del señor Caballero, pareció bien como actor, no así como cantante; á las demas partes subalternas pueden tolerarse sus defectos: los coros solian cantar unisonos, pero demasiado hacian estando compuestos de personas estrañas completamente á la profesion. Si hasta ahora la ejecucion no ha pasado de mediana, estamos seguros que despues de algunas repeticiones, que por cierto suplirán la falta de ensayos, se corregirán los defectos que se hayan cometido.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,  
calle de la Aduana, n.º 20.